

Señor de la salud, ten compasión de nosotros

DISPONERSE

Haz silencio interior y olvídate de todo lo que te preocupa. Prepárate exterior e interiormente para escuchar a Dios en la lectura. Pídele al Señor que se haga presente proclamando en voz alta la oración: *Cristo, tú has santificado el dolor humano con tu vida y con tu palabra. Abre, Señor, nuestros corazones a tu Palabra. Que Ella sea luz en nuestro camino para que aumente la fe en nosotros, para que, creyendo cada vez más, esperemos también cada vez más y, esperando amemos como tú nos has enseñado. Amén.*

LEER

El evangelio de Marcos nos cuenta hoy la curación de un leproso. En la antigüedad la lepra generaba siempre rechazo ante la creencia de que era fuente de impureza, con lo cual convertía tanto al leproso como todo aquel que fuera tocado por él en IMPUROS. Para el mundo judío la pureza era la condición esencial para ofrecer la ofrenda a Dios, de ahí que la ley mosaica cuidara tanto el cómo mantenerse puro y el cómo recuperar la pureza perdida. Se entiende el por qué la ley mosaica obligaba a la segregación forzosa del leproso: estaba “velando” por la pureza de las personas para que no tuvieran ningún obstáculo en su relación con Dios. La figura del sacerdote era primordial, ya que era el que hacía el diagnóstico, siendo su juicio determinante para segregar o reintegrar.

Lee el texto despacio en varias ocasiones y asiste al diálogo entre el paralítico y Jesús. Contempla los gestos que hacen el paralítico y Jesús.

Mc 1,40-45

⁴⁰ *Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme».*

⁴¹ *Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio».*

⁴² *La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio.*

⁴³ *Él lo despidió, encargándole severamente:*

⁴⁴ *«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio».*

⁴⁵ *Pero cuando se fue, empezó a pregonar bien alto y a divulgar el hecho, de modo que Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en lugares solitarios; y aun así acudían a él de todas partes.*

ESCUCHAR – CONTEMPLAR

Trata de identificar lo que el Señor quiere decirte con esta lectura. ¿Qué te llama la atención de la lectura y por qué?

Si quieres, puedes limpiarme. La condición del leproso era doblemente penosa: separado de Dios por ser impuro, y apartado de todos los hombres para no hacer impuro a nadie. Se entiende porqué el leproso del evangelio no pide la curación sino la purificación, pide sencillamente volver a dar el culto a Dios. Contempla la petición humilde de este leproso: reconoce el poder de Jesús, pero le deja en sus manos la actuación que él considere más oportuna. ¿Tengo yo la misma fe que este leproso?

Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: Quiero: queda limpio. Cuando Jesús ve venir al leproso siente compasión de él y entonces hace algo prohibido por la Ley: TOCA al leproso. Sorprendentemente la pureza de Jesús se revela contagiosa, pues el contacto provoca la purificación del leproso. La acción de Jesús reintegra a este hombre, ya que lo capacita para relacionarse directamente con Dios incorporándolo de nuevo en la comunidad de sus hermanos. Jesús nos sigue comunicando su vida y su comunión por mediación de la Iglesia: los sacramentos. ¿Me acerco a ellos con esta convicción: es el propio Jesús que te dice “quiero, queda limpio”?

Jesús no pasa de largo, reparte la salud con su compasión, ¿cómo ando yo de compasión? Ahora que no podemos tocarnos, ¿cómo puedo transmitir el amor de Jesús a los demás?

No se lo digas a nadie. Ya desde el inicio del evangelio se presenta los “avales” de Jesús el Cristo, alguien con autoridad sobre el mal y la enfermedad; sin embargo, a Jesús no se le conoce a la primera, sólo se le conocerá de verdad siendo su discípulo. Por eso se entiende la invitación de Jesús a no divulgar el hecho, para no hacerse una falsa imagen de él. Será la cruz el lugar donde se desvele quién es Él de verdad.

HABLAR CON DIOS (REZAR)

Ahora es el momento de responder a Dios que nos ha hablado en su palabra. Hoy contemplamos al Señor de la Salud que viene para que hagamos las paces con Dios y con nuestros hermanos. El dolor “tocado” por Cristo se convierte en un acontecimiento de gracia. Contempla al Señor que abrazando la cruz del dolor te lleva en su corazón, y siente el alivio de un dolor compartido, ¿qué harás tú por él?

Repite con frecuencia: ***“Si quieres, puedes limpiarme”***

Padrenuestro, Avemaría y Gloria.